

ECOS DE HUERCAL-OVERA

Pro Beatificación del venerable Sacerdote
D. Salvador Valera Parra



JUNIO, 1967 Gráficas ORTIZ - Eduardo Pérez, 10 Depósito Legal: Al. 110-1964

Nos piden unas líneas para la Hoja Pro Beatificación del santo Cura Valera, y accedemos a ello con mucho gusto.

No podemos olvidar que fue el territorio de la Parroquia de Huércal Overa el primero que pisamos a nuestra llegada a la Diócesis, y después nos llamó poderosamente la atención la figura del santo Cura Párroco, colocado en la Plaza, frente a su Iglesia que con tanto amor atendió él.

Nos consta que su recuerdo perdura, vivo y fecundo, en el corazón de aquellos buenos feligreses, y deseamos vivamente que el Proceso de Beatificación, comenzado en la Curia de Murcia, alcance su terminación entre nosotros, preparando así el camino, para que, si place a Dios, alcance el honor de los altares.

Nada mejor para nuestros sacerdotes que ofrecerles un modelo tan cercano para su santificación en el ministerio.

En prenda de felices augurios, impartimos nuestra Bendición Episcopal a todos los feligreses de esa Parroquia y demás devotos del santo Cura Valera.

† *Angel, ob. de Almería*



El Cura Valera, sacerdote "conciliar"

Juan Hernández

Con no pequeño júbilo he recibido el segundo número del Boletín que el Patronato Pro - Beatificación del Cura Valera ha comenzado a editar para dar a conocer la figura y egregias virtudes de don Salvador Valera Parra, cura párroco de Huércal Overa. Muchos son los kilómetros que separan el Sureste de España de Roma. Pero no son bastantes para entibiar el entrañable afecto que un día amaneció en mi vida hacia el Santo Cura, el pueblo de sus correrías apostólicas y a las gentes que a su sombra viven.

Nadie debe escandalizarse cuando llamo al Cura Valera «sacerdote conciliar». He vivido las tres Sesiones del Vaticano II transcurridas y, puedo asegurar que he visto muchas veces la figura ascética y amable de don Salvador dibujada en los textos conciliares. La Iglesia inicia una nueva etapa en su historia. Una etapa que nace bajo el signo de lo pastoral. Y de esta etapa histórica, el Cura Valera puede ser llamado un precursor.

Ocasión tendremos en números sucesivos de ir si-

tuando a nuestro Cura dentro de la perspectiva total del Concilio. Por hoy debe bastarnos el decir que él, en su tiempo, en sus circunstancias, realizó el mismo programa que hoy propugna el Concilio Ideal de pobreza, entrega por amor de las almas, sencillez de vida, caridad como eje de toda una existencia... Una vida definida por la ambición de servicio de Cristo y de los hombres por amor de El...

Cuando con ocasión del Concilio hemos podido asistir a la exaltación al honor de los altares de diversos sacerdotes que hicieron su santidad en la cura de las almas, el pensamiento ha volado espontáneamente a Huércal Overa, al humilde lugar de la iglesia que guarda los restos del santo cura. Sin ánimo de establecer comparaciones, nos hemos sentido orgullosos de situar junto a los sacerdotes glorificados la vida y obra de don Salvador Valera. Porque en la vida de ellos, en sus virtudes, ahora enaltecidas y dignificadas, hemos visto rellorada la vida y las virtudes del Cura Valera. Y hemos pensado que pronto ha de

llegar el día en que se cumpla el antiguo deseo de ver reconocida por la Iglesia la santidad egregia del que fue pastor de las almas de Huércal.

Para los tiempos que vivimos son necesarios estos ejemplos. A sacerdotes y laicos conviene mirar estas luces de santidad. Don Salvador es hombre cercano a nosotros. Sus hechos son de ayer. El brillo de su santidad aún no se ha extinguido. Es un valor trascendente que hasta nosotros ha llegado. Por esto seguimos confiando en que la suprema autoridad de la Iglesia pondrá, oficialmente, ante nuestros ojos al Santo Cura Valera como patrono de ministros del Señor e intercesor ante el trono de Dios. La misma bella misión que desde su muerte viene realizando. Pero con la rúbrica de la Iglesia, la confirmación soberana del Vicario de Cristo.

Será un día de gloria para Huércal Overa. Para toda la Iglesia de Dios que verá acrecido su resplandor con el de este santo hombre que se llamó don Salvador Valera, nuestro santo Cura Valera.

Primavera risueña en la Causa de Beatificación del Santo Cura Valera

ANTONIO TORMO, Párroco Arcipreste

UNA época triste y silenciosa ha tenido que vivir nuestra hoja de divulgación y recuerdo de la Santidad y hechos prodigiosos conocidos y llevados a cabo durante la vida del Santo Cura Valera. Todo se iba desarrollando maravillosamente. La navicilla de nuestro entusiasmo navegaba alegremente hacia el suspirado puerto de la consecución de nuestros anhelos, que son los anhelos, no sólo de Huércal-Overa, sino también de estas dos Diócesis de Murcia y Almería. La dirección acertada y los consejos paternales de nuestro recordado y llorado señor Obispo don Alfonso Ródenas García habían dado impulso y vigor a esta causa de Beatificación, que trasladada de la Diócesis de Murcia a la de Almería, necesitaba, como árbol trasplantado, una tierra propicia y un terreno saturado de afecto y cariño hacia este Santo Sacerdote. Supo el señor Obispo realizar este prodigio, no sólo en Huércal-Overa, donde el amor y la devoción a su Santo Cura son siempre constantes, sino en todos los pueblos y parroquias de la Diócesis.

Pero un acontecimiento triste e inesperado viene a detener esta marcha progresiva y triunfal. La enfermedad penosa e incurable de don Alfonso se agrava y su muerte sobreviene dejando a la Diócesis sumida en honda y profunda tristeza. Sus obras y empresas espirituales quedan detenidas y paralizadas de momento, entre ellas, la Causa de Beatificación de nuestro Santo Cura Valera. Es un otoño triste y melancólico, un invierno frío, si queréis, el que nuestro árbol, bastante frondoso, tiene que sufrir, obligado por estas tristes circunstancias. Advertimos, que en este tiempo la Providencia no deja abandonado a su siervo bueno y fiel, no hecha al olvido al que tanto luchó y trabajó por dar a conocer a Dios y hacerle amar de los hombres. El M. I. Sr. Vicario Capitular, entonces don Andrés Pérez Molina, durante el período de Sede Vacante, no dejó de avivar este fuego sagrado del proceso con sus sabias iniciativas y sus constantes indicaciones. Era un testimonio en el señor Vicario del gran afecto y cariño, que siente por el Santo Cura, ya que tanto ha oído hablar de él a sus padres y familiares, que le trataron y conocieron personalmente.

No se hizo esperar mucho una primavera alegre y risueña para este proceso de Beatificación. La tristeza y desconcierto de la Diócesis desaparecen al conocerse el nombramiento para Obispo de Almería a nuestro querido don Angel. Transcu-

ren los trámites reglamentarios en estos casos, se disponen todas las cosas para su recibimiento y su toma de posesión. El señor Obispo podía elegir varios caminos para llegar a la Capital donde Almería entera y su provincia le esperaban para asistir a su Consagración, para oír sus primeros consejos y para besar su Anillo Pastoral, demostraciones de la simpatía que ya le profesaban todos sus buenos diocesanos. El señor Obispo, sin embargo eligió el camino, que aunque parezca el camino obligado y necesario, era el camino Providencial, dispuesto por Dios para pasar por la Parroquia empapada en la Santidad de un gran apóstol, para cruzar por encima de las cenizas de un gran Santo, que no habría dejado de pedir por él ante el Trono del Señor. Pasaron todos aquellos actos tan emotivos y tan profundamente espirituales de la Consagración. Todo esto ha pasado, y yo me imagino al señor Obispo, tranquilizado ya de las emociones y cansancios de aquellos primeros días, comenzar el exámen y revisión de todos aquellos problemas de la Diócesis, que esperaban su venida, y que yo les llamaría con el nombre de «Perlas Preciosas Espirituales», porque perlas son para él todas estas empresas y obras de la Diócesis. Y también me lo imagino como el mercader del Evangelio, que tratando en esas piedras preciosas, encuentra una preciosísima, que sin despreciar a las demás, la quiere comprar con todo su afecto y cariño, con todo su interés y solicitud, sabiendo el valor e importancia que para el Clero y para la Diócesis tiene esta perla preciosísima de la Beatificación del Santo Cura Valera. No olvido una frase, que me dijo el señor Obispo en una de mis primeras entrevistas al conocer un poco la vida del Santo Cura «me hacen falta en la Diócesis muchos Curas Valeras».

Yo le doy las gracias al señor Obispo en nombre del pueblo de Huércal-Overa y del Clero de estas Diócesis de Murcia y Almería y le transmito su ruego de que ponga en marcha cuanto antes esta Causa de Beatificación del Santo Cura, sin que sufra retraso ni demora en su camino emprendido, para que ya que ha tenido la suerte de encontrar en esta su primera Sede Episcopal, piedra tan preciosa, tenga también el honor y la dicha de colocarla en la refulgente, apostólica y gloriosa Corona de la Diócesis de Almería.

Un ruego también a mis hermanos en el sacerdocio: No os olvidéis del Santo Cura para imitar su Santidad y virtudes y para publicarlas ante vuestros feligreses, recogiendo si alguna gracia se obtuviera por su intercesión.

Me encontraba en Granada con mis dos hijos pequeños pasando unas vacaciones en casa de mi hermano. Pensaba regresar a Huércal, y mi viaje hubiera sido en el tren de no haberme encontrado con mi tío el Padre Mercedario Fray José Antonio Guerrero Campos, que me invitó a que me

viniese con él en su coche. Así lo hice al día siguiente con mis hijos Francisco y Ana Mari. Veníamos con un viaje estupendo y pacífico, cuando en Guadix al pasar la vía del ferrocarril, sin oír ni ver el tren, nos vimos arrollados por éste. Fue un instante horroroso. Perdí al golpe el conocimiento y solo me dió tiempo a pronunciar esta invocación «Virgen mía del Río, Santo Cura Valera salvarnos». El coche unido al tren y arrollado por él, anduvo 84 metros. De aquel montón de hierros y astillas nos sacaron a los cuatro, trasladándonos a la Clínica de la Cruz Roja de Guadix. Yo desperté y recobré el co-

nocimiento en esta Clínica, quedando pasmada y entristecida al ver mi estado y el de mis hijos. No pude menos que comenzar a llorar y como si estuviese hablando con la Virgen, le decía «si tú te vas Madre Mía, déjanos con el Santo Cura». No sé lo que yo en aquel momento me figuraba de la estancia de la Virgen con nosotros. Era un estado inconsciente y fuera de mí, ante una tragedia tan espantosa. Según me han contado, los médicos se asombraban de ver la facilidad con que podían realizar sus intervenciones. Algo sobrenatural había por medio, que ayudaba a su ciencia y a su destreza. El

Gracia obtenida por intercesión del Santo Cura Valera

niño estaba depositado en la mesa de operaciones con los huesos del cráneo hundidos y partidos y pudieron ver como poquito a poco iban retornando a su posición antigua hasta quedar completamente normal. 18 días permanecimos en la Clínica y de ella hemos salido completamente curados, dándole gracias a la Santísima Virgen del Río y al Santo Cura Valera ante cuyo Sepulcro me postro, reconociendo estos grandes favores que por su mediación hemos recibido y que publico en su hoja.

María Guerrero Sánchez

LAS CUENTAS CLARAS...

Según nos comunica el Tesorero de la Junta Pro-Beatificación del Venerable D. SALVADOR VALERA PARRA, la situación actual de las cuentas es la siguiente.

Ultimo saldo publicado en Abril 1966	29.065 pls.
Ingresado por donativos 2.ª Hoja	2.900 *
Donativo de D.ª María Antonia Curalella de Giner	500 *
Otros donativos	50 *
Suman los donativos	3.450 *
Suman	32.515 *
Deducidos gastos 2.ª Hoja y otros	4.620 *
Saldo actual	27.895 *

Como podemos ver a través de estas cuentas el saldo ha disminuído. Todos sabemos que la tan deseada Beatificación de nuestro Cura Valera llevará consigo cuantiosos gastos así como también la Iglesia necesita para proclamar la Santidad del mismo que se realicen hechos milagrosos a él atribuidos.

Pidamos todos por su intercesión favores al Señor y seamos generosos a la hora de dar nuestros donativos. Solamente así contribuiremos efectivamente a ver sobre los altares al sembrador de la fe y de la Caridad de que hoy puede hacer gala nuestro Pueblo.

J. G.